

**EFEMÉRIDE DEL SEN. JESÚS CASILLAS ROMERO, DEL GRUPO PARLAMENTARIO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, SOBRE EL 73 ANIVERSARIO DEL LANZAMIENTO DE LA BOMBA ATÓMICA EN HIROSHIMA.**

**SENADOR ERNESTO JAVIER CORDERO ARROYO.  
PRESIDENTE DE LA MESA DIRECTIVA  
DE LA COMISIÓN PERMANENTE.  
CONGRESO GENERAL DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS.  
P R E S E N T E.**

**HONORABLE COMISIÓN PERMANENTE:**

*“La liberación de la energía atómica no ha creado un nuevo problema. Simplemente he hecho más urgente la necesidad de resolver uno ya existente.”*

-Albert Einstein-

Este 6 de agosto se conmemora el 73 aniversario del lanzamiento de la primera bomba atómica sobre población civil, ocurrido en la ciudad de Hiroshima, Japón. Un avión B-29 de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos llamado “Enola Gay” piloteado por el coronel Paul W. Tibbets, fue el encargado de la misión.

La explosión atómica de Hiroshima se registró a las 8:15 de la mañana, causando la muerte de aproximadamente 140 mil personas. Se trató de una bomba de uranio-235 de más de 4 toneladas de peso, 3 metros de longitud y una potencia de 16 kilotones, esto es, equivalente a 1,600 toneladas de dinamita, artefacto al que los estadounidenses llamaron como “Little Boy”.

Tres días después, el 9 de agosto de 1945, en la ciudad japonesa de Nagasaki se lanzaría la segunda bomba atómica que acabaría instantáneamente con la vida de más de 70 mil personas y otras miles a consecuencia de la radiación. Esta vez, una bomba de plutonio de 3.25 metros de longitud, 4.6 toneladas de peso y una potencia de 25 kilotones apodada “Fat Man”.

A 73 años de aquellos eventos, la desolación y muerte causada siguen siendo un determinante para que la mayoría de los líderes mundiales se pronuncien por lograr un mundo libre de armas nucleares.

Sin embargo, no todos piensan igual y la desnuclearización se ve aún lejana. Lo peor, desde aquel entonces la tecnología en materia nuclear ha avanzado mucho, al grado que ahora existen bombas bastante más poderosas, capaces de lograr más de 3 mil veces la potencia de las bombas lanzadas en Japón.

A ello habremos de agregar que se estima que en el mundo existen más de 15 mil armas de este tipo, lo que sin duda, permite augurar con la mayor de las seguridades que si se desatara una guerra nuclear a escala global, sería el fin de la humanidad.

Es increíble que a pesar de la capacidad destructiva mostrada y demostrada por este tipo de armamento, sea posible que a la fecha los amagos nucleares persistan, con alcances suficientes para acabar con el mundo entero.

Vivimos en una sociedad en que la ciencia y la tecnología ocupan un lugar fundamental en la vida cotidiana, con enorme trascendencia e influencia en la salud, los recursos alimenticios y energéticos, la conservación del medio ambiente, el transporte y los medios de comunicación y la mejora en la calidad de vida de la población en general.

Precisamente por ello, extremadamente antagónico resulta, que los mismos avances científicos puedan ponernos en la antesala del apocalipsis.

Si bien es cierto que los ataques atómicos sobre las ciudades japonesas han sido los únicos de este tipo ejecutados hasta la fecha, también es cierto que nadie querríamos se vuelvan a repetir.

Hiroshima y Nagasaki deben ser consideradas emblemas y recordatorios siempre actuales, de lo que la humanidad entera rechazamos: Nuestro propio exterminio.

Reflexión que me permito compartir en el marco de la conmemoración de su 73 aniversario.

**SUSCRIBE**

**SENADOR JESÚS CASILLAS ROMERO**

Dado en la Ciudad de México, a los 6 días del mes de agosto de 2018.

SIL